

## LA CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA COMO PROPEDEÚTICA DE LA METAFÍSICA

CÉSAR AUGUSTO MORA ALONSO\*

*La interdependencia de crítica y metafísica constituye el enigma más inquietante de la filosofía de Kant. Por un lado, se pronuncia contra la tradición racionalista de la metafísica. Por el otro, propone para el futuro una metafísica inalterable. Para la transformación de la una en la otra, muestra la necesidad de someter la razón a una crítica de sí misma. Con base en ésta quiere arrasarse con una metafísica en la que se apoya por mucho tiempo, y fundamentarla como ciencia. Remite ambos casos a la razón, pues su presencia da sentido a la pregunta por la metafísica.*

Carlos Másmela

### ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE METAFÍSICA HASTA KANT

La metafísica, considerada por Kant como la más excelsa disciplina del saber humano –pero a la vez la que más ha suscitado polémicas, enfrentamientos y censuras por parte de los que se dedican a la reflexión filosófica– siempre ha oscilado entre dos componentes totalmente distintos. Los antiguos filósofos griegos, especialmente Aristóteles, cavilaron sobre la posibilidad de inaugurar una ciencia que se ocupara de los principios universales del ser y la realidad. Sin embargo, esta reflexión sobre el Ser en cuanto ser llegó a confundirse con la investigación sobre el ser primero (Dios). Por lo que cabe decir que la metafísica, en sus inicios, estuvo inmersa en una contradicción entre su vertiente ontológica y su vertiente teológica<sup>1</sup>.

---

\* Docente del Programa de Filosofía de la Universidad de Cartagena. Correo electrónico: [cmoraa@unicartagena.edu.co](mailto:cmoraa@unicartagena.edu.co).

<sup>1</sup> Cf. ARISTÓTELES. *Metafísica*. Valentín García Yebra (Trad.). Madrid: Gredos. 1998. E, 1, 1026a 24-33.

El término metafísica fue acuñado al conjunto de manuscritos aristotélicos que versaban sobre las cuestiones referentes al ser y lo divino. Este título no proviene de Aristóteles sino que fue utilizado por los comentaristas de la época helenística con el objetivo de clasificar bibliográficamente los escritos que venían después de la *Física*. Mas éste no fue sólo el resultado de un simple catálogo, ya que también fue utilizado como subrepticio para disipar la evidente contradicción que había en ellos; razón por la cual es preciso decir con M. Heidegger que: “Metafísica es el título que encubre una perplejidad filosófica fundamental”<sup>2</sup>.

Posteriormente, en la Edad Media, con el afianzamiento del cristianismo, los filósofos de esa época optaron por otorgarle mayor prelación al elemento teológico que la conformaba. Por ello, se consideró a la filosofía y, de modo especial, a la metafísica como sierva de la teología; cosa que permitió seguir soslayando su dualidad temática. Pero pronto dicha dualidad y, consiguientemente, los problemas que ella encerraba empezaron a evidenciarse con el advenimiento del conflicto entre razón y fe. “Ahora bien, [afirma H. Giannini] tal identidad entre metafísica y teología tiende a trizarse con la aparición en el cristianismo del conflicto entre razón y fe, y la conciencia a veces irreductible de lo que se sabe por vía de la razón iluminada (la fe) puede llegar a ser incomprensible (incluso, absurdo) para la razón razonante”<sup>3</sup>.

También la problemática se hizo evidente por razones lógicas, puesto que entre los siglos XVI y XVII filósofos y teólogos de la talla de Benedicto Pereyra, Francisco Suárez y Johann Heinrich Alsted denunciaron la incoherencia en la unidad doctrinal de la metafísica; es decir, en la relación de la ciencia del Ser en cuanto ser con la filosofía primera (teología). Sólo por medio de tapujos y atenuantes logró ser solventada, aunque por poco tiempo, la problemática<sup>4</sup>.

En el año de 1613, cuando ya la dualidad que encerraba la definición del concepto de metafísica no podía ser más objeto de subterfugios, hizo su aparición el término ontología.

---

<sup>2</sup> HEIDEGGER, Martin. *Kant y el problema de la metafísica*. México: FCE. 1996. Pág. 17.

<sup>3</sup> GIANNINI, Humberto. “De la metafísica a la ontología”. En: *Cuestiones metafísicas (Enciclopedia Iberoamericana de filosofía)*. Madrid: Trotta. 2003. Pág. 32.

<sup>4</sup> Cf. TORRETI, Roberto. *Manuel Kant, estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*. Santiago de Chile: Charcas. 1969. Págs. 30-31.

Éste corrió por cuenta de Goclenius, quien probablemente lo utilizó para diferenciar de manera mucho más clara su objeto de estudio, el “ens commune”, del objeto de estudio de la filosofía primera, el “summum ens”. Sin embargo, quien lleva a mayor distinción la ontología de la teología, fue Ch. Scheibler, pues como afirma G. Reale: “(...) Fijó la distinción entre metaphysica generalis (teoría del ser en general) y metaphysica specialis (teología), que aparece en su *Opus metaphysicum*, publicado en Giessen en 1617 (...)”<sup>5</sup>.

Ahora bien, la distinción entre metaphysica generalis y metaphysica specialis encuentra asidero en los sistemas filosóficos de G. Leibniz y Ch. Wolff, los cuales hicieron mayor hincapié en la segunda al subdividirla en cosmología racional, psicología racional y teología racional. Esta concepción llegó a A. Baumgarten, quien la afianzó y profundizó en su célebre *Metaphysica*, la cual sirvió de base a Kant para sus cátedras en la Universidad de Königsberg.

## **SITUACIÓN DE LA METAFÍSICA EN LA ÉPOCA DE KANT**

No obstante, la situación de la metafísica en la época de Kant no era la más óptima, pues los múltiples intentos por cimentarla habían desembocado en el más rotundo fracaso. En efecto, los sistemas metafísicos desarrollados por los principales representantes del racionalismo sucumbieron tanto por las consecuencias dogmáticas que arrojaron como por la vehemente censura que hicieron una serie de pensadores, entre los que cabe destacar a D. Hume. También conviene resaltar que, con la consolidación y fortalecimiento de las ciencias positivas, muchos de los postulados metafísicos eran puestos en duda o simplemente eran desmentidos por los resultados que arrojaban.

Kant, al presenciar la gran cantidad de sistemas metafísicos infructuosos y ante este panorama desalentador, se propone emprender en la *Crítica de la razón pura* una extensa indagación sobre la posibilidad, existencia y legitimidad de este saber inveterado. Para ello, el filósofo se dedica a examinar la dimensión cognoscitiva pura del ser humano con el objeto de determinar su capacidad de conocer más allá de toda experiencia. Por lo tanto, se puede

---

<sup>5</sup> REALE, Giovanni. *Guía de lectura de la metafísica de Aristóteles*. Barcelona: Herder. 1997. Pág. 217.

aseverar que la pregunta por la metafísica equivale a la pregunta por la facultad de conocer a priori:

No entiendo por tal crítica la de libros y sistemas, sino la de la facultad de conocer de la razón en general, en relación con los conocimientos a los que puede aspirar prescindiendo de toda experiencia. Se trata, pues, de decidir la posibilidad o imposibilidad de una metafísica en general y de señalar tanto las fuentes como la extensión y límites de la misma, todo ello a partir de principios<sup>6</sup>.

## **EL PROYECTO DE LA FILOSOFÍA TRASCENDENTAL**

La herramienta principal para realizar este objetivo será la filosofía trascendental. Dicha filosofía es producto del célebre giro copernicano, es decir, de aquel cambio de método que propone el autor para obtener mayores dividendos en metafísica; a saber: el conocimiento, de ahora en adelante, no se regirá por los objetos, sino que son estos los que se deben adaptar al potencial cognoscitivo humano. Por ello, afirma Kant: “La filosofía trascendental estudia sólo el entendimiento y la razón en el sistema de todos los conceptos y principios que se refieren a objetos en general, no interesándose por objetos dados”<sup>7</sup>. Por lo cual muchos sostienen que existe una cierta primacía de la teoría del conocimiento sobre la ontología, es decir, aseguran que Kant cambia una metafísica del ser por una metafísica del conocer<sup>8</sup>. En efecto, el filósofo de Königsberg sostiene que: “El arrogante nombre de una Ontología que pretende suministrar en una doctrina sistemática conocimientos sintéticos a priori de cosas en general (...), tiene que dejar su sitio al modesto nombre de una mera analítica del entendimiento puro”<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Pedro Ribas (Trad.). México: Alfaguara. 1994. A XII.

<sup>7</sup> *Ibíd.* A 846/B 874.

<sup>8</sup> Cf. GIANNINI, Humberto. Op. Cit. Pág. 34. HOYOS, Luis. “Trascendental”. En: *Cuestiones metafísicas (Enciclopedia Iberoamericana de filosofía)*. Madrid: Trotta. 2003. Págs. 67-72.

<sup>9</sup> KANT, Immanuel. Op. Cit. A 247/B 303. Asimismo, en el prólogo de la primera edición de la *Crítica de la razón pura*, se asegura que: “(...) La metafísica no es más que el inventario de todos los conocimientos que poseemos, sistemáticamente ordenados por la razón pura”. *Ibíd.* A XX.

Pero lo que Kant pretende no es una destrucción de la ontología sino su redefinición<sup>10</sup>, pues la ontología anterior a él aspiraba a poseer un conocimiento absoluto de las cosas y esto para el filósofo queda descartado; por la razón de que la capacidad para conocer a priori está determinada y limitada. Motivo por el cual se puede decir que ya no es una ciencia del Ser en cuanto ser, sino una ciencia del ser ajustada y representable a las condiciones cognoscitivas del ser humano<sup>11</sup>.

Ahora bien, el objetivo central de la *Crítica* deviene en la pregunta por la posibilidad de los juicios sintéticos a priori, ya que ellos se convierten en la condición necesaria para la constitución del conocimiento teórico-a priori de las ciencias que se ocupan de los diversos aspectos de la realidad. Con razón Kant pregunta, “*cómo es posible la matemática pura*”, “*la ciencia natural pura*” y “*si es posible la metafísica*”<sup>12</sup> con el fin de establecer un conocimiento ontológico seguro. Las respuestas a las preguntas en mención las presenta el autor en la *Estética trascendental*, en la *Analítica trascendental* y en la *Dialéctica trascendental*, respectivamente.

El resultado que arroja la *Crítica de la razón pura* en lo que se refiere a la capacidad de poseer un conocimiento a priori –independiente de la experiencia– consiste en que, si bien, la cognición humana consta de estructuras a priori que determinan, sintetizan y ordenan los elementos que la componen; dichas estructuras sólo tienen validez cuando son remitidas al ámbito de lo fenoménico, cercenando así la pretensión de la metafísica tradicional de dar cuenta científicamente de objetos trascendentes (Dios o alma) que desbordan por completo la dimensión empírica.

En este punto, conviene señalar que los efectos producidos por la finitud del conocimiento humano parecen haber destruido en gran parte “la antigua reina de las ciencias”; por lo que se puede creer que la metafísica en su doble acepción está destinada al baúl de los recuerdos ingratos. Empero, otra cosa es lo que piensa Kant:

---

<sup>10</sup> Cf. ARANA, Juan. “Kant y el fin de la filosofía de la naturaleza”. En: *Kant: Las tres Críticas (Memorias de las IV jornadas de actualización filosófica)*. Bogotá: Universidad de la Sabana. Septiembre de 1995. Pág. 70.

<sup>11</sup> HEIDEGGER, Martin. Op. Cit. Pág. 110-111.

<sup>12</sup> KANT, Immanuel. Op. Cit. B 20.

Este ensayo obtiene el resultado apetecido y promete a la primera parte de la metafísica [metaphysica generalis] el camino seguro de la ciencia, dado que esa primera parte se ocupa de conceptos a priori cuyos objetos correspondientes pueden darse en la experiencia adecuada. (...) Sin embargo, de la deducción de nuestra capacidad de conocer a priori en la primera parte de la metafísica se sigue un resultado extraño y, al parecer, muy perjudicial para el objetivo entero de la misma, el objetivo del que se ocupa la segunda parte [metaphysica specialis]<sup>13</sup>.

En efecto, la metafísica de la naturaleza<sup>14</sup> sale fortalecida con la crítica de la razón al poseer –de ahora en adelante– fuentes, objetos y métodos de conocimiento totalmente definidos y parcelados. Por ello, Kant sostiene que: “La metafísica de la razón especulativa es lo que suele llamarse metafísica en sentido estricto”<sup>15</sup>. Mas la metaphysica specialis, aquella que según el filósofo consiste en la metafísica propiamente dicha, la que encierra los objetos y fin último de la metafísica, parece ser la más perjudicada en todo esto; pues Kant –en la *Dialéctica trascendental*– somete a un profundo análisis los supuestos objetos a los que pretende aspirar con un conocimiento teórico-objetivo. Por ende, arremete contra tal aspiración en tanto que dicha metafísica, en su triple vertiente (cosmología, psicología y teología), excede de una manera extravagante el potencial cognoscitivo humano sumergiéndolo en paralogismos y antinomias.

Con razón Kant asegura que:

Si, por el contrario, quisiesen ejecutar su obra, no como ciencia, sino como un arte de convicciones saludables y más acomodadas al entendimiento general humano, entonces no se les puede, en justicia, prohibir la práctica de su oficio. Emplearán, entonces, el lenguaje modesto de una creencia racional, confesarán que no le es permitido conjeturar, mucho menos saber, algo de lo que está sobre

---

<sup>13</sup> Ibíd. B XIX.

<sup>14</sup> Kant suele llamar a la primera parte de la metafísica por tal nombre. Véase: A 842/B 870.

<sup>15</sup> Ídem.

las fronteras de toda experiencia posible, sino solamente suponer algo (no para usos especulativos, pues a esto deben renunciar, sino simplemente prácticos), que es posible y hasta indispensable para la dirección del entendimiento y de la voluntad en la vida<sup>16</sup>.

Por tal motivo, se debe tener como presupuesto cardinal de la reflexión metafísica kantiana la distinción entre objetos fenoménicos y objetos nouménicos, ya que ella constituye el meollo de los dos usos de la razón pura (especulativo y práctico). Máxime cuando la finitud del conocimiento obliga a la humanidad a la búsqueda de la trascendencia y, consiguientemente, a la necesidad de la metafísica; pues como Heidegger afirma: “El intento de fundamentar la *metaphysica specialis* se concentra en la pregunta sobre la esencia de la *metaphysica generalis*”<sup>17</sup>.

Pese a ser descartado de la *metaphysica specialis* todo intento de fundamentación científico-objetiva de sus principales postulados, ello no constituye un óbice para su existencia; ya que se convierte en un arraigo, en una tendencia natural de la razón humana, que incita a pensar las cosas que en ese momento constituían el paradigma de la vida y de las relaciones sociales entre los hombres. Por eso, se puede decir que Kant en este punto aparta la objetividad y la certeza para darle paso a la subjetividad y convicción<sup>18</sup>. Con tal razón, “en la filosofía trascendental [afirma L. Flamarique] lo más trascendente deviene lo más inmanente. Las ideas de Dios, alma y mundo son tan íntimas a la razón finita como su más lograda expresión”<sup>19</sup>.

Con la radicación de la *metaphysica specialis* como producto connatural del pensamiento humano, las ideas de Dios, alma y mundo toman el carácter de principios regulativos; en la medida en que sirven de orientadores de todas las acciones que realizan los seres humanos.

---

<sup>16</sup> KANT, Immanuel. *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir*. Julián Besteiro (Trad.). México: Porrúa. 2003. Págs. 41-42.

<sup>17</sup> HEIDEGGER, Martin. Op. Cit. Pág. 20. Las cursivas son del autor.

<sup>18</sup> Kant, en el prólogo de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, afirma: “Tuve, pues, que suprimir el saber para dejar sitio a la fe”. KANT, Immanuel. Op. Cit. B XXX.

<sup>19</sup> FLAMARIQUE, Lourdes. “La reconstrucción de la unidad kantiana de la razón”. En: *Kant: Las tres Críticas (Memorias de las IV jornadas de actualización filosófica)*. Bogotá: Universidad de la Sabana. Septiembre de 1995. Pág. 138.

Motivo por la cual cree Kant que las preguntas “¿qué puedo saber?”, “¿qué debo hacer?” y “¿qué puedo esperar?” expresan los fines más altos a los que tiende la razón<sup>20</sup>, fines que no son sino prácticos y morales. De esta manera, Kant subordina los objetivos de la razón teórica a las aspiraciones de la razón práctica, constituyendo lo que se conoce como el primado de la razón práctica sobre la razón teórica. Por lo tanto, la metafísica de la moral encabeza la empresa de la racionalidad al tener como derrotero aquello que debe ser su afán más inmediato, el bien.

## LA POLÉMICA ENTRE HEIDEGGER Y LOS NEOKANTIANOS

Para concluir, resulta conveniente hacer una mención breve sobre la polémica suscitada en el siglo pasado—aún presente hoy— acerca del carácter de la *Crítica*; es decir, si ésta en realidad es una fundamentación de la metafísica o si, por el contrario, es una teoría del conocimiento científico.

En la segunda mitad del siglo XIX, aparece en Alemania un movimiento filosófico que propendía por un retorno a Kant, éste era el neokantismo, cuyas doctrinas fueron representadas por las escuelas de Marburgo y Heidelberg. Su tesis principal era la de que el objetivo central de la obra kantiana consistía en establecer una teoría del conocimiento de la ciencia físico-matemática. A causa de esto, enfatizaban especialmente en la *Estética* y la *Analítica* por cuanto allí creían hallar lo esencial de su planteamiento, mientras que interpretaban la *Dialéctica trascendental* y todo lo contenido en el noúmeno (cosa en sí) como un vestigio del período dogmático del filósofo o, en el mejor de los casos, como conceptos límites<sup>21</sup>. Tal es la opinión del neokantiano B. Bauch:

Dije que considero la cosa en sí como la falta más grande de la *Crítica* de la razón de Kant. De todas maneras, la cosa en sí de la *Estética trascendental* es justamente la más desdichada de las ideas dogmáticas introducidas por Kant en su criticismo (...). Kant sin duda, conservó la cosa en sí, con lo cual gravó su

---

<sup>20</sup> KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. A 805/B 833.

<sup>21</sup> GOLDMAN, Lucien. *Introducción a la filosofía de Kant*. Buenos Aires: Amorrortu. 1974. Pág. 109.



doctrina con una verdadera cruz. Tras la doctrina de la cosa en sí se oculta el más nefasto de los psicologismos<sup>22</sup>.

Como respuesta al movimiento susodicho, M. Heidegger propone con su *Kant y el problema de la metafísica* una nueva concepción de la *Crítica de la razón pura* que permitiera superar las supuestas tergiversaciones e incomprensiones de aquéllos. Para él, esta obra es una fundamentación de la metafísica orientada a la búsqueda de la esencia de una ontología fundamental, relacionada de manera estrecha con el ser ahí; es decir, con la naturaleza finita del hombre<sup>23</sup>. El análisis heideggeriano desempeñó un papel muy importante en la historia de las interpretaciones sobre la obra de Kant, en tanto que contribuyó a estudiarla desde una perspectiva diferente y a revalorizar la función de la metafísica en la *Crítica*. Empero, este trabajo ha sido muy cuestionado debido a que el autor parece tomar a Kant como portavoz de su filosofía; ya que utiliza conceptos como ontología fundamental y metafísica del ser ahí que, insertados en la doctrina kantiana, la llevan a un punto desconocido por ella. En este sentido, se dirige la objeción de E. Cassirer:

Y aquí está la objeción verdadera y fundamental que yo tengo que formular a la interpretación de Kant hecha por Heidegger. Como Heidegger intenta referir todas las “facultades” del conocimiento a la imaginación “trascendental” y remitirlas a ella, le queda con esto sólo como campo de referencia, el campo de la existencia temporal. La diferencia entre “fenómeno” y “noúmeno” se confunde y nivela: pues a todo ser le corresponde la dimensión del tiempo, y por lo tanto de la finitud. (...) Kant en ninguna parte representa un “monismo” de la imaginación de este tipo sino que insiste en un decidido y radical dualismo del mundo sensible y el mundo inteligible. Pues su problema no es el de “ser” y “tiempo” sino el problema de “ser” y “deber ser”, de “experiencia” e “idea”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> BAUCH, Bruno. *Immanuel Kant*. Citado por ibíd. Pág. 110.

<sup>23</sup> Cf. HEIDEGGER, Martin. Op. Cit. Pág. 11.

<sup>24</sup> CASSIRER, Ernst. “Kant y el problema de la metafísica (observaciones a la interpretación de Kant de Martin Heidegger)”. En: *Ideas y valores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. N°48/49. 1977. Págs. 119-120. Las comillas son del autor.

La disputa conceptual entre neokantianos y heideggerianos no es sino un ejemplo más de la diversidad de interpretaciones a las que ha estado sujeta la obra del filósofo de Königsberg; dado que la historia de las interpretaciones de la *Crítica de la razón pura* se ha caracterizado por el hecho de que ellas, a menudo, enfatizan en objetivos y aspectos contrapuestos. El punto de vista defendido aquí sostiene que el objetivo central de este tratado estriba en realizar una disquisición que tiene como finalidad establecer los cimientos para una nueva metafísica; no obstante, para consolidar esta empresa, Kant primero debe examinar y determinar la génesis, extensión y límites del conocimiento humano, por la razón de que sólo a través del desarrollo de una gnoseología y una epistemología podrá el autor dedicarse a la resolución de problemas metafísicos; ya que con plena conciencia de la capacidad del ser humano para conocer más allá de lo que brinda la experiencia, piensa Kant, se puede superar la pseudo-cientificidad y el dogmatismo de la metafísica tradicional.

Por lo anterior, contrario a la opinión de M. Heidegger, se sostiene que la reflexión acerca de teoría del conocimiento desempeña un papel significativo dentro de la *Crítica*; en tanto que ahí se investiga sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento con la intención de rebatir, por un lado, las consecuencias subjetivas y escépticas del empirismo humeano; y de restituir, por otro lado, las cualidades de objetividad y necesidad en lo que al conocimiento científico se refiere. Además, los resultados obtenidos por Kant en esta investigación constituyen un elemento determinante en la elaboración de una epistemología capaz de comprender y describir el estado de la ciencia de su época. En este respecto, resulta clave la función atribuida por el autor a los juicios sintéticos a priori, no sólo porque estos constituyan la base de su teoría gnoseológica, sino también porque es a través de tales juicios como la ciencia físico-matemática formula sus leyes y principios.

Sin embargo, el propósito principal de la teoría kantiana del conocimiento radica en hacer un análisis sobre la potencia cognoscitiva a priori con la finalidad de allanar el terreno para la realización de un proyecto metafísico. Por este motivo, en la *Crítica de la razón pura* existe una reciprocidad entre teoría del conocimiento y metafísica, dado que es por medio de aquélla como esta última puede erigirse en tanto ciencia; pues este tratado sirve de indagación preliminar (propedéutica) en la medida en que dilucida e instaura los principios

para la construcción de un sistema metafísico. En efecto, obras como *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, *Crítica de la razón práctica*, *Crítica del juicio* y *Principios metafísicos de la ciencia natural*, entre otras; no hacen sino corroborar el hecho de que los escritos y reflexiones posteriores del filósofo de Königsberg están consagrados, en líneas generales, a desarrollar los presupuestos y directrices contenidos en la *Crítica de la razón pura*. Puesto que como lo aseveró el mismo Kant: “La filosofía trascendental, esto es, la doctrina de la posibilidad de todo conocimiento sintético a priori en general, que es la crítica de la razón pura (...) tiene como fin la fundación de una metafísica”<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> KANT, Immanuel. *Los progresos que ha efectuado la metafísica en tiempos de Leibniz y Wolff*. Citado por: TORRETI, Roberto. Op. Cit. Pág. 17.

## BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. *Metafísica*. Valentín García Yebra (Trad.). Madrid: Gredos. 1987.

CASSIRER, Ernst. *Kant, vida y doctrina*. México: FCE. 1997.

\_\_\_\_\_. “Kant y el problema de la metafísica (observaciones a la interpretación de Kant de Martin Heidegger)”. En: *Ideas y Valores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. N° 48/49. 1977. Págs. 105-129.

GOLDMAN, Lucien. *Introducción a la filosofía de Kant*. Buenos Aires: Amorrortu: 1974.

HEIDEGGER, Martin. *Kant y el problema de la metafísica*. México: FCE. 1996.

KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Pedro Ribas (Trad.). México: Alfaguara. 1994.

\_\_\_\_\_. *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir*. Julián Besteiro (Trad.). México: Porrúa. 2003.

REALE, Giovanni. *Guía de lectura de la metafísica de Aristóteles*. Barcelona: Herder. 1997.

TORRETTI, Roberto. *Manuel Kant, estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*. Santiago de Chile: Charcas. 1969.

GONZÁLES, Juliana y TRÍAS, Eugenio (Eds.). *Cuestiones metafísicas (Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía)*. Madrid: Trotta. 2003.

AAVV. *Kant: Las tres Críticas (Memorias de las IV jornadas de actualización filosófica)*. Bogotá: Universidad de la Sabana. Septiembre de 1995.